

**Profesores por siempre**

Ángel Cabaña

**Profesores  
por siempre**

 **Lugar**  
Editorial

Cabaña, Ángel  
Profesores por siempre. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Lugar Editorial, 2015.  
144 p. ; 23x16 cm.  
ISBN 978-950-892-477-3  
1. Ciencias de la Educación. 2. Ciencias Sociales. 3. Pedagogía. I. Título  
CDD 370.15

Edición: Mónica Erlich  
Corrección: Juan Rosso  
Diseño interior: Cecilia Ricci  
Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

© Ángel Cabaña

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-477-3  
© 2015 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires  
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555  
E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar  
www.lugareditorial.com.ar  
facebook.com/lugareditorial

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

## Dedicatoria

A la memoria de mis padres, Palmira y José, y de mis abuelas, Lola y Albina.

A Ana Lía, porque sé que siempre cuento con ella.

A mis hijos, Ernesto Martín y Marcelo Daniel; a mi nuera Cinthia y mi nieto Juan Martín; a mi hermana Betty, a mis cuñados Susana y Daniel, a mis sobrinos Griselda, Luis Miguel y Martín, por estar siempre a mi lado.

A mi hermana Noemí Cidanelli, cuyo ejemplo me inició en el camino de la docencia.

A mi amiga Adelina Maone.

A mis amigos de guardapolvo blanco: Juan Carlos Valdés, Gustavo Domato, Carlos Bohorquez, Nelson Bigo y Rubén Palermo.

A mis maestras de la Escuela N° 1 de Rojas, provincia de Buenos Aires: Juana Montabán, María Inés Boveri de Davidovich y Elsa Baguear de Rebuffo.

A mis maestros del Colegio San Vicente de Paul, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: el Padre Cesáreo González y Raúl Antonio Mucci.

A mis profesores de la escuela secundaria: Luis Fernández Pereiro, de la Escuela Nacional de Comercio de Ramos Mejía (nocturno); Isabel Fusaro, Roberto Saccente y Belisario Lassalotte, de la Escuela Nacional Normal de San Justo, La Matanza, provincia de Buenos Aires; Alberto Mainelli, de la Escuela Nacional Normal de Ciudad Evita, La

Matanza, provincia de Buenos Aires; y Julio R. González Rivero, del Instituto Social Militar “Dr. Dámaso Centeno”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A mis profesores universitarios: José Luis Romero, Ana María Barrenechea, Julio Payró, Ricardo Tobar García, Jane-Däle Lloyd y Tarcisio García Díaz.

A mis compañeras y compañeros del Programa Nacional “Aprender Enseñando” y del Instituto Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación.

## Agradecimientos

A Graciela Rosenberg,  
una vez más, por confiar en este libro.

A Juan Carlos Tedesco,  
por su generosidad y afecto.

A Silvia Hurrell,  
por sus valiosas sugerencias.

A Cecilia Cunha Ferré y Pablo Honeker,  
por sus atinados y útiles comentarios.

A Juan Rosso, Cecilia Ricci y Mónica Erlich,  
por cuidar este libro con sus diversas habilidades.

A Lugar, como siempre.

## Prólogo

*Juan Carlos Tedesco*

Exministro de Educación de la Nación

El libro de Ángel Cabaña se ubica en el universo de libros testimoniales de educadores que tienen una larga experiencia y dejan su legado en términos de relatos y consejos. Desde este punto de vista, está lejos de constituir un texto académico, aunque recoge resultados de investigaciones y asume paradigmas teóricos vigentes en las ciencias sociales y en las ciencias de la educación. Pero salir del estilo y las normas académicas le permiten a Ángel Cabaña apelar al sentido común, al lenguaje claro y directo y a una toma de posición muy firme sobre la ética profesional docente.

Es probable, por eso, que los jóvenes maestros y profesores encuentren en este libro un estilo, un saber y un enfoque muy diferentes a los que dominaron en su formación inicial. Esa diferencia abre la discusión sobre la necesidad de asumir que vivimos un momento muy especial en la historia de la pedagogía. Recientemente, una profesora experimentada resumía así la paradoja de este momento: “Nunca tuve tantos años de estudio, cursos de capacitación y tantos materiales como ahora, pero nunca me sentí tan impotente para enfrentar los problemas de aprendizaje que me plantean mis alumnos”.

Los datos ofrecidos por los operativos de evaluación, tanto nacionales como internacionales, confirman esta impresión y señalan que un porcentaje muy alto de estudiantes que terminan la escuela secundaria tiene niveles de aprendizaje muy bajos en lengua, matemáticas

y ciencias. Asimismo, los datos indican que son muy numerosos los alumnos que repiten de grado o abandonan la escuela, particularmente en los primeros años de cada nivel de enseñanza. Las causas de esta crisis son múltiples y bien conocidas: financiamiento escaso y errático durante mucho tiempo, crisis sociales profundas que deterioran las condiciones de los alumnos, de los docentes y de la oferta escolar, cambios culturales que plantean nuevas exigencias a los sistemas educativos, reformas continuas que no logran modificar las pautas de funcionamiento de las escuelas, modelos de gestión con bajos niveles de responsabilidad por los resultados, etcétera.

Con algunas variaciones en la importancia de estos factores, el diagnóstico anterior es compartido por muchos países tanto de América Latina como del resto del mundo. Si algo es común en el debate educativo contemporáneo es que nadie está satisfecho con la educación disponible. Ampliar la mirada y salir de nuestra realidad nacional permite ver algunos problemas de manera diferente. No se trata, de ninguna manera, de negar la importancia y la responsabilidad de los factores antes mencionados ni de los actores vinculados a cada uno de ellos. Quisiera, sin embargo, poner la mirada en un aspecto del cual somos responsables los especialistas en educación y que en el libro de Ángel Cabaña aparece reiteradamente. Me refiero al uso abusivo de una jerga profesional que elude o disfraza los problemas reales del oficio de enseñar.

Hace poco tiempo se publicó en Francia un libro que reproduce el diálogo que mantuvieron George Steiner y una profesora de Filosofía de un colegio secundario francés. En un momento del diálogo, Steiner recuerda la famosa frase de Goethe: “El que sabe hacer, hace. El que no sabe hacer, enseña”, y luego agrega, como contribución propia a esta visión denigratoria de la tarea educativa: “El que no sabe enseñar, escribe manuales de pedagogía”. ¿Qué ha pasado para que un intelectual de la talla de George Steiner tenga tal opinión de la pedagogía y de los pedagogos? Esta pregunta adquiere mayor legitimidad cuando percibimos que el desaliento con respecto a nuestra disciplina está afectando también a los profesores, maestros y estudiantes de magisterio.

Las explicaciones de este fenómeno pueden apoyarse en hipótesis muy diferentes: abusos en el uso de ciertos principios, deficiencias en

la formación profesional para la utilización eficaz de las estrategias pedagógicas, crisis en la cultura externa a la escuela que provoca falta de motivación por el aprendizaje y muchas otras más. Sin negar validez a estas explicaciones, creo que deberíamos prestar atención a un fenómeno que parece estar en la base de este “fracaso” de la pedagogía: *la profunda disociación que se ha producido entre teoría pedagógica y práctica de la enseñanza*. A través de muchos testimonios podemos constatar que sectores cada vez más numerosos de docentes comienzan a desarrollar un sentimiento antiteoría. Identifican la teoría pedagógica con principios abstractos sin ninguna vigencia ni aplicación en las condiciones reales en las cuales ellos desarrollan su actividad. En el mejor de los casos, pueden crear prácticas empíricas eficaces, pero sin un apoyo teórico que justifique esa eficacia y permita transferir los resultados. Por otro lado, en cambio, las universidades y centros de investigación pedagógica avanzan en el desarrollo de teorías que, al no ser aplicadas en la realidad, se empobrecen en su propio desarrollo teórico.

Es necesario reaccionar frente a este fenómeno, que tiene dimensión universal. Se impone una reflexión seria por parte de todos los que estamos involucrados en la producción de conocimientos en educación, para devolverle a la pedagogía la validez que requieren los desafíos educativos que estamos enfrentando. En este sentido, el libro de Ángel Cabaña es, paradójicamente, una bocanada de aire fresco apelando a la mejor tradición pedagógica. Este producto ha sido posible, probablemente, por la formación docente del autor. Conocí a Ángel Cabaña en la Escuela Normal de San Justo, en el partido de La Matanza. Allí nos formamos como maestros, con las limitaciones y posibilidades que ofrecía esa escuela, donde coexistían el rector, que quería expulsar a estudiantes como Ángel, y profesores como Juan Ricardo Nervi, que nos abrían a las posibilidades del pensamiento crítico y la pedagogía activa.

No se trata de volver a un pasado que ya no tiene vigencia. Se trata, en cambio, de recuperar una tradición pedagógica basada en el compromiso con la justicia social y con el conocimiento, componentes fundamentales de la profesión docente.

## Presentación

*Ángel Cabaña*

Soy alguien que quiere compartir experiencias, saberes y sentimientos con personas únicas y sólidamente singulares, que apuesta al tiempo largo por encima de las inclemencias del presente, con deseos de correrse del escenario fatalista que suele cubrir muchas veces todo aquello relacionado con la educación.

Estoy convencido de que la escuela de hoy no es la de ayer. Una sensibilidad social y pedagógica distinta habita en las aulas argentinas. No son pocas las instituciones formadoras de docentes que transmiten información estratégica para el desarrollo personal y social, a las que la pobreza no las paraliza porque saben que nunca los tiempos fueron fáciles.

Así como creo en los buenos profesores, porque los he tenido, creo en la potencialidad de los nuevos docentes, lo que no quiere decir que les reste importancia a las políticas públicas, al proyecto educativo institucional, a quienes lo lideran, a los servicios de carácter adicional y complementario, al estado de las instalaciones.

Pensando en estudiantes de institutos superiores de formación docente o universidades y educadoras y educadores de organizaciones de la sociedad civil, con los cuales trabajé en el Programa Nacional “Aprender Enseñando” dependiente de la Secretaría de Educación del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, surgió la idea de escribir este libro.

El propósito de dicho programa, en el que puse lo mejor de mí, fue brindar apoyo pedagógico y socioafectivo a niños y adolescentes en estado de vulnerabilidad educativa, social y económica, con la finalidad de minimizar las crecientes situaciones de repitencia y abandono escolar, así como también promover la reinserción de alumnos que abandonaron sus estudios.

En el Capítulo 1, “Vocación y oficio”, se aborda la esencia misma de la profesión docente centrándose en el nivel secundario y la complejidad que esta implica para los futuros docentes, en cuanto a temas como la disciplina, los valores, actitudes y saberes dados por “universales”. Se analiza la tarea de los profesores en la sociedad del conocimiento atravesada por los nuevos canales de la información y la comunicación, las innovaciones tecnológicas, los relativismos ideológicos.

En el Capítulo 2, “El indispensable presente”, la temática desarrollada profundiza y especifica el panorama general dado en el capítulo anterior: las características de la sociedad en que vivimos y enseñaremos, en este cambiante y particular presente marcado por los cambios y demandas que viven nuestros alumnos. Cómo responder a ellas, nos preguntamos, cómo problematizar la realidad para interesar a los estudiantes en los temas fundamentales sobre las ciencias, las humanidades, los fenómenos ambientales, culturales, deportivos, políticos, religiosos y tecnológicos, la vida cotidiana, su formación como seres humanos universales. En otras palabras, cómo lograr su formación con saber y con conciencia para hacer de ellos personas plenas que aprendan con felicidad, y, en resumidas cuentas, puedan comprender el papel que tienen esos saberes para la transformación de la realidad, “su” realidad, que no siempre es la “nuestra”.

El Capítulo 3, “Vivir la institución”, abarca tanto la configuración y funcionamiento de las instituciones en donde el futuro docente realizará su preparación académica como las instituciones en donde plasmará sus prácticas docentes. Se presenta un panorama del lado visible de estas instituciones y también de su lado “oscuro”, entendido tal como el no visible de toda organización. Esta visión incluye tanto temas curriculares e institucionales como de convivencia: realidades y mitos; relaciones y vínculos. En síntesis, una aproximación al “pensar” y “hacer” de la vida cotidiana de los docentes.

En el Capítulo 4, “Puesta en escena”, se desarrolla la práctica docente y todo lo que ella involucra. Pasarán por estas páginas la relación del nuevo docente con los alumnos en cuanto a comunicación; las metodologías de enseñanza y aprendizaje; la importancia de los temas relacionales, ya sea con los contenidos, comportamientos, situaciones “nuevas” y “viejas”; la capacidad del nuevo docente para generar un clima de aprendizaje y convertir al salón de clases en un sitio de interés académico y humano para los alumnos y para sí mismo.

En el Capítulo 5, “Adolescencia y sociedad”, se afronta un tema complejo que puede hacerse más simple, entendiendo por simplicidad realizar un abordaje no dramático del tema, sin por esto restarle seriedad y profundidad. La intención es caracterizar los sujetos de aprendizaje de los nuevos docentes; su mundo; sus relaciones con los otros compañeros; sus estructuras familiares no tan familiares debido a los cambios que nos marcan los tiempos actuales, que a simple vista distan mucho de parecerse a lo vivido pero que comprendiéndolo y realizando un acercamiento no prejuicioso resulta no tan nuevo, aunque sí muy desafiante.

Por último, en el Capítulo 6, “Hacer algo mejor”, se pretende brindar propuestas para alcanzar ese cambio cualitativo como norte de imaginario del nuevo docente. Como en todos los demás capítulos, se procura ofrecer herramientas concretas para construir esta nueva educación con todos y para todos. Encontramos en él, desde el despertar de vocaciones, las nuevas formas de relacionarse con el conocimiento y con la autoridad, la necesaria atención a la diversidad, tan mencionada en textos, programas, proyectos, pero tan poco comprendida en el hacer cotidiano, hasta ejemplos de innovaciones posibles y probadas por otros colegas.

Mi pretensión es sencilla: ofrecer unas cuantas reflexiones inherentes a las prácticas escolares de este tiempo, decir las en primera persona, con un tono familiar y conversado que facilite la comprensión y la comunicación a través de textos breves y lenguaje accesible, con afirmaciones consideradas esenciales como incitando a la búsqueda de múltiples referencias.

Todo ello sobre la base de mi experiencia en las aulas y en otros ámbitos laborales, la observación de espacios concretos de desempeño



docente, lo que otros profesores contaron y escribieron, el análisis de investigaciones impulsadas por el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), la lectura de libros, por cierto no todos pertenecientes al campo de la pedagogía y la didáctica.

Lo que haya que decir acerca de este libro, dejo que lo digan otras personas. Pero si se me pide que entre en detalles, debo manifestar que cuando me despierto por las mañanas me digo que uno de sus posibles sentidos es comunicar el encanto y las complejidades de una profesión cuya tarea es enseñar y trabajar con estudiantes. Con ellos me gustaría compartir *Profes x 100 pre* (en su propio lenguaje), para que lo naveguen y lo enriquezcan.

## Vocación y oficio

“Es necesario abocarnos a la tarea y responder como hombre y como profesional a las exigencias de cada día. Y esto te será simple y sencillo si encuentras el duende que maneja los hilos de tu vida y le prestas obediencia.”

Max Weber<sup>1</sup>

### Una clase de la secundaria

Muy poco tiene que ver una clase de la “secundaria” con una clase del nivel superior universitario. Mientras en el nivel superior universitario el profesor lanza mil y una explicaciones en un ambiente silencioso que le permite tomarse su tiempo para la reflexión, en la “secundaria” sucede todo lo contrario.

Allí tendrás que estar atento ante la aparición de infinidad de sucesos a los cuales deberás dedicarles tiempo y energías después de haber mandado al diablo lo que estabas explicando.

Una y otra vez. Altos niveles de ruido, incluidos algún que otro *ringtone*, movimientos por Internet sin relación alguna con la tarea, comentarios fuera de lugar, manos alzadas que piden respuestas personalizadas, tus treinta alumnetos ahí, calentando el ambiente, codo a codo, mientras vos caminás el aula dando y quitando la palabra, verificando conocimientos, levantando papeles del piso, pidiendo que respeten el trabajo de los demás, revisando pantallas y carpetas, atendiendo a la secretaria del director que quiere que le completes unos datos.

<sup>1</sup> Weber, Max (2003) *El político y el científico*. Buenos Aires. Prometeo Libros.

- PERGOLINI, MARIO Y ROZITCHNER, ALEJANDRO (1999) *Saquen una hoja. Manual de supervivencia para estudiantes secundarios*. Buenos Aires. Planeta.
- PERRONE, GRACIELA Y PROPPER, FLAVIA (2007) *Diccionario de Educación*. Buenos Aires. Alfagrama.
- RAMÍREZ, ADELAIDA I.; TORRES, PABLO; FABRO, GRISELDA; TOSOLINI, LUCÍA Y FERREIRA, MARCELO (2013) *Epidemias y Salud Pública. Escrituras en Ciencias*. Instituto Nacional de Formación Docente. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación.
- ROMERO, CLAUDIA (comp.) (2009) *Claves para mejorar la escuela secundaria. La gestión, la enseñanza y los nuevos actores*. Buenos Aires. Noveduc-Ediciones Novedades Educativas de México.
- SCHNEIDER, DÉBORA; ABRAMOWSKI, ANA L. Y LAGUZZI, GUILLERMINA (2007) *Eje 2: uso pedagógico de las tecnologías de la información y la comunicación: Alfabetización audiovisual: módulo para docentes*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- TEDESCO, JUAN CARLOS (2006) “La escuela media argentina: su contexto y su complejidad”, en *La escuela media. Realidades y desafíos. II Foro Latinoamericano de Educación*. Buenos Aires. Fundación Santillana.
- TEDESCO, JUAN CARLOS (2006) *Prioridad a la enseñanza de ciencias*. Madrid. OEI.
- TEDESCO, JUAN CARLOS (2010) “Universalismo, particularismo y transmisión cultural: un aporte desde la política educativa”, en Emilio Tenti Fanfani (comp.), *Diversidad cultural, desigualdad social y estrategias de políticas educativas*. Buenos Aires. UNESCO-Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. Sede Regional.
- TENTI FANFANI, EMILIO (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- TIFFIN, JOHN Y RAJASIMGHAM, LALITA (1997) *En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información*. Barcelona. Paidós.
- TORRES, ROSA MARÍA (1995) *Los achaques de la educación*. Quito. Libresa-Instituto Frónesis.
- WITKOWSKI, NICOLAS (2007) *Una historia sentimental de las ciencias*. Buenos Aires. Siglo XXI.

## Índice

|  |    |
|--|----|
| <b>Prólogo</b> .....   | 9  |
| Juan Carlos Tedesco  |    |
| <b>Presentación</b> .....  | 13 |
| Ángel Cabaña   |    |
| CAPÍTULO 1 .....   | 17 |
| <b>Vocación y oficio</b>   |    |
| Una clase de la secundaria. Que reine la armonía. ¿El paraíso o el infierno? La pedagogía en la mochila. Clase a clase. Los silencios. Sin saltarte el paso del saber. La ciudadanía puertas adentro. La cola pegada a la silla. Darle sentido. Suele pasar. Opacidades. Héroe anónimo. Canal de comunicación informal. La cultura de la excusa. Atendé más al cómo hacer que al deber ser. El valor de la palabra. Pronunciamientos absolutos. Mito y trabajo en equipo. El “masomenismo”. Candidato a todólogo. Suplencia o interinato. El estallido de la longevidad. No digas: “Es imposible”. Registro de experiencias. El mundo que les espera. ¡Grande, profe! ¡Que suene el timbre! Presente, pasado y futuro. De carne y hueso. La riqueza de lo múltiple. Encubrimiento y compañerismo. La ley y la realidad. Hoy vos, mañana ellos. No identifiqués a todos tus alumnos con algunos de ellos. Todo en su medida y armoniosamente. Nada, salvo la muerte. Como nunca antes. Viví a gusto más que a disgusto. El placer de los dioses. La entereza ante la adversidad. Eternos, como la luz y el aire. Un don superlativo. El “sí” y el “no”. Profesión de riesgo. La burla y el acoso. Un muro |    |

infranqueable. Como caídos del cielo. Cuantos más, mejor. Educador popular. Amistades perdurables. Las promesas se cumplen.

CAPÍTULO 2 ..... 41

**El indispensable presente**

Ciencia con conciencia. Sonidos. Por más que rezonguen. La mala de la película. Triunfos y derrotas. Invitan a soñar y también a pensar. Verde que te quiero verde. Nuestra víscera más sensible. Ocio sin remordimiento. Ética sin sermones. Salí cuando puedas de los lugares comunes. Convergencia de valores y respeto a la libertad. Defensa de la salud. Verdad y falsedad. Un espacio grupal. Por una vida más grata. La vida diaria y la fiesta. Sitios y formas de vida distintos. Historia, ¿para qué? Leyenda y realidad. Entre la esperanza y el lirismo. ¿Usted qué opina, profe? Ver y saber. Universales y populares. Respuesta a una necesidad. De heroínas y próceres. Desmesura. El pensamiento único. Los tiempos cambian, las familias también. Una aventura común. Estrategia. Los cambios tecnológicos y el trabajo humano. Fuera de programa. Cuestiones controvertidas. Nadie lo ama en nuestro planeta. Disciplinas hermanadas. La pregunta del millón. ¿Qué quiero ser?

CAPÍTULO 3 ..... 67

**Vivir la institución**

Poniéndote las pilas. Prácticas y residencias. Inclinados al optimismo. Continuidad y cambio. Una buena inversión. Actividades complementarias. Autoridad y autoritarismo. Principios rectores. Cara a cara con los padres. Clases abiertas. Antigüedad y mérito. Al César lo que es del César. Crucemos los dedos. El santuario. No se empieza desde cero. Los docentes y la ley escolar. Liderazgo. ¡Actúa! La fuerza de lo que está asentado. La democracia en el trato. Poco a poco. Patrimonio escolar y patriotismo. En tiempo y forma. Con voluntad de reunirse. Figuras familiares buscadas. El conflicto, parte de la esencia. Marzo, la madre de los desafíos. Una de cal y otra de arena. Comunidad de aprendizaje. Escuelas exitosas.

CAPÍTULO 4 ..... 85

**Puesta en escena**

Instalar los afectos. La cohesión grupal. El cuerpo, un buen comunicador. La certeza del aprendizaje. La pareja más célebre. Tan necesaria como siempre. A pesar de la mala fama. Puesta en escena. Pragmatismo. Hacer respetar el esfuerzo. Idea e implementación. Las buenas preguntas. Lo social y lo

pedagógico. Memorismo y memorización. Datos y conjeturas. Un dúo con futuro. ¿Qué harían ustedes si...? Contenidos provocadores. Demostrales a tus alumnas y alumnos que te morís por escucharlos. Por qué se hace lo que se hace. Lectura en voz alta. Saber reconocer. La importancia de los detalles. El tiro por la culata. Ser uno mismo siempre. Sensible y responsable. El lado oscuro. Realidades que no existen. Momentos que nunca se olvidan. Historias de vida. La fuerza del dinero. Muy lejos de perder el tiempo. El efecto Pigmalión. Hablá la lengua de tus alumnos. Las escenas temidas. Ayer y hoy, el ejemplo. Días de lluvia. La clase virtual. Útil para orientar, no para torturar.

CAPÍTULO 5 ..... 103

**Adolescencia y sociedad**

Con sello inconfundible. Adolescentes solos. No hay tragedia educativa. Con espíritu de época. Se logra más con el acompañamiento que con el reproche. Dólares y romances. La alegría de vivir juntos. *In situ*. Una escuela de todos, no para todo. Ya no están solos. Educación vial. Buenos modales. El rostro del futuro. La pobreza no es chacota. Las cosas no deseadas de la vida. Mamaderas y cambio de pañales. Amor y presencia. Ser justos con los padres. La pasión más absoluta. Sincero deseo.

CAPÍTULO 6 ..... 117

**Hacer algo mejor**

Dejando atrás el mundo de la homogeneidad. La ciudadanía fiscal. ¿Actores o amigos del boletero? Singularidades corporales. Vinieron para quedarse. Indisolublemente ligados. Con los pies en la tierra. Aprender a emprender. Trascender el marco de lo específico. Mantenerte actualizado. El alma y el confort. Imágenes, imágenes, más imágenes. El doble desafío de la formación docente. ¿Una consigna más? Pedido de autenticidad. Código ético. ¿Por qué a vos no? Un costado positivo. El espíritu de la prohibición. Doble discurso. Preguntate. Efectos del ausentismo. Premios y castigos. Pedido de opinión. Para hacer algo mejor. Una gran oportunidad. Cuando cierro los ojos y recuerdo a esos profesores...

**Despedida** ..... 135

**Acerca de la bibliografía** ..... 137

**Bibliografía** ..... 137